

LA OBRA DE J. B. ERRO SOBRE LA PRIMITIVA LENGUA HISPANA Y SUS DATOS SOBRE CÁSTULO, PINTOYESCA Y FALAZ

Por Rafael Contreras de la Paz
Académico Correspondiente de la Real
Academia de la Historia

Cuando este boletín estaba en pleno proceso de elaboración, nos llega la triste noticia del fallecimiento del autor de este artículo. El Instituto de Estudios Giennenses lamenta este luctuoso hecho al tiempo que se honra en rendirle póstumo homenaje con su publicación.

MI buen amigo Cristóbal Casado Álvarez dio a conocer en el diario *Jaén*, al público interesado en temas de Cástulo, parte del contenido de un libro de Juan Bautista Erro Aspiroz, publicado en 1806 con el título *Alfabeto de la lengua primitiva de España*, en el que se contienen errores acerca de la lectura de unos supuestos hallazgos epigráficos habidos en Cástulo escritos, según el citado autor, en lengua «bascongada», más concretamente en dialecto «Vizcaíno», con traducciones inverosímiles y desprovistas de la crítica filológica más esencial aun en el tiempo en que las dio a conocer, también disparatadas, que fueron ya expuestas en evidencia en su época inclusive satirizadas las conclusiones del «investigador», que así él mismo se tituló, de la lengua primitiva española.

Ya el autor de este trabajo, Sr. Casado, manifiesta con elogiabile sinceridad lo siguiente: «No voy a entrar en el fondo de esta teoría ni en polémica filológica suscitada durante tantos años, ni yo soy un especialista ni es objeto de este artículo», manifestación excusatoria que me hubiera obligado a sólo ponerle de manifiesto a mi buen amigo en comunicación particular, los errores de Erro, valga la concordancia fónica. Mas resulta que, dados a público conocimiento los graves errores que la obra del citado autor contiene en el campo de la filología e inclusive en el de la historia de las primitivas

lenguas españolas, que no fueron una sino varias las habladas y escritas, es obligado por nuestra parte que hemos dedicado al tema Cástulo muchas horas de trabajo de nuestra y larga vida, dar también a público conocimiento los dichos inexcusables errores, con la única finalidad, no la de corregir la mejor intención y buena fe del autor del artículo, sino tratar de no seguir confundiendo al lector no versado o especializado en estos temas histórico-filológicos pero aficionado a ellos, concretamente a la historia de Cástulo, dando por buenas las interpretaciones filológicas de Erro cuando ya en su tiempo en Alemania, Italia, Francia y España y no digamos en los actuales con grandes especialistas en la materia, fueron puestos en evidencia inclusive satirizados como más adelante se verá.

La obra de Erro se enlaza con el problema de las lenguas primitivas de España, esto es, las que se hablaban y escribían con anterioridad a la conquista romana de la misma (218-19 a.J.C.), más concretamente con el lenguaje llamado ibérico, cuyos epígrafes se hallaban en leyendas monetales acuñadas durante los siglos III a I a.J.C., que dieron origen a los primeros estudios lingüísticos, en vasijas cerámicas o metálicas, y muy especialmente en plomos, como el de Alcoy y el de Botorrita (éste ya de tiempos posterior a Erro), recogidos en la obra monumental de Aemil Hübner *Monumenta Linguae Ibericae* y en otras muchas obras y artículos publicados en revistas especializadas.

Cuando comenzaron a estudiarse estos epígrafes hacia finales del siglo XVII al igual que los etruscos en Italia y el minoico (lineal I y II) en Grecia, por lo que a España respecta se formaron dos grupos para intentar describir dichos misteriosos epígrafes escritos en lenguaje al que se le dio el nombre de ibérico, hablado y escrito en los territorios que habían habitado los primitivos iberos, aunque después se llegó a demostrar que había dos variantes, el meridional y el levantino-celtoibérico, éste hablado en Levante, por los pueblos de la Meseta y del norte. Esos dos grupos fueron el vasco-ibérico, que sostenía leer los epígrafes a través del vascuence que dio lugar al llamado «vasco-iberismo» convirtiendo al vasco actual en un fósil lingüístico, y el grupo que estudió esta lengua primitiva a través de otras comparadas cuales el griego, el latín primitivo y, singularmente, el fenicio, mas sin dejar de considerar que el ibérico tenía unos caracteres propios que lo diferenciaban de cualquiera de estos idiomas comparativos.

El iniciador del «vasco-iberismo» fue Guillermo Humboldt, cuyas teorías dejaron huella profunda en España. El prestigio lingüístico de Hum-

boldt estaba reconocido; mas, por lo que respecta a España, que visitó y después estudió las relaciones del ibero con el vascuence, no estuvo acertado, así como tampoco en su visión de España ni en las conclusiones que llegó respecto a su lectura a través del vasco de los textos ibéricos, sobre todo monetales. Baste decir que en su *Diario de mi viaje por España* (1799-1800), se unió a las patrañas que de España se contaban en España, y hablando de El Escorial, dice: «No es ni hermoso ni grande», añadiendo a su concepto germánico de lo «kolosal», esta auténtica herejía bibliotecaria: «No tuve tiempo de conocer su biblioteca (de El Escorial), pero su fama me parece exagerada», entre otras bobadas germánicas cual hacer juicio de aquello que no se conoce.

Seguidores de Humboldt fueron el francés P.A. Bouard, Esteban Terreros, L. Carlos Zúñiga, el P. Larramendi, Julio Cejador y Juan Bautista Erro. Los tres primeros, aunque sus tesis fueran insostenibles, demostraron conocimientos aceptables filológicos, singularmente Terreros en su *Palaeografía*. Por el contrario, Larramendi y Cejador desbarraron sosteniendo, no ya unas tesis absurdas plagadas de errores filológicos, sino que llevaron a efecto unas traducciones de los epígrafes, singularmente los monetales, verdaderamente ridículas que fueron el hazmerreír no sólo en España, también en Europa. Baste decir, por ejemplo, que Cejador creyó leer en leyendas monetales los nombres de «antiguos reyes» de España de épocas muy remotas, entre otros, Habis, Hércules, Neco y hasta Nabuconodosor. Por lo que a Erro respecta, objeto de estos comentarios, nos ocuparemos más adelante.

La tesis tradicional contraria al «vasco-iberismo», la cual ésta, desde su comienzo, estaba notablemente sostenida como cuestión política, la inicia el gran Antonio Agustín con su *Diálogo de medallas* (1587), que llegó a identificar leyendas ibéricas monetales de Celsa y Ampurias, y sus discípulos Lasanosa y Ximénez Urrea. Poco después los filólogos daneses, muy patriotas ellos, se inmiscuyeron en la cuestión lingüística española, manteniendo la tesis que nuestras leyendas monetales eran nada menos que rúnicas. No se les hizo caso.

En el siglo XVIII se intentó con poca fortuna fijar el alfabeto hispánico primitivo. Mas sus estudiosos Mahudel y el deán Martín, también fracasaron. Y se llega al XIX con el segundo de los grandes lingüistas después de Agustín, José Luis Velázquez, que vio con toda claridad la existencia de dos alfabetos: el celtíbero y el turdetano, éste con variante bástulo-fenicia.

A Velázquez, y en su misma línea, siguieron F. Pérez Bayer, que identificó monedas de Saetabis y Bilbilis; Carlos Luis Grotefend, que estableció equivalencias que aún se admiten hoy, y con ellos se llega a otra etapa, la de Antonio Delgado, otro de los eximios estudiosos del tema lingüístico ibérico. Su *Nuevo método de clasificación de las Medallas Autónomas de España* fue un hito en el estudio del ibérico. Formó escuela y en ella destacaron el filipino Jacobo Zobel, el malagueño M. Rodríguez Berlanga, el catalán Pujol y Camps, y el alemán Heiss, que introdujeron cambios provechosos y significativos en la lectura y alfabeto de Delgado. Heiss intuyó el valor silábico de algunos caracteres ibéricos que se demostró cierto. Y con estos antecedentes se da el paso definitivo en el significado lingüístico del idioma ibérico con los estudios del granadino eximio Manuel Gómez Moreno, que con su alfabeto definitivo del lenguaje ibérico en sus dos ramas, la meridional (la antigua Turdetania, poco más o menos la Andalucía actual y el Algarbe portugués) y el celtibérico-levantino, se han conseguido leer todos los epígrafes escritos en las primitivas lenguas hispanas en sus dos dichas variantes, si bien por desconocerse aún sus reglas gramaticales, pueden leerse pero no traducirse, salvo en contados signos monetales, entre otros las monedas ibéricas de Cástulo. Y curiosamente, éstas y otras muchas más del ámbito hispano vienen a coincidir con los nombres que ofrecen los textos clásicos greco-latinos. Y sobre la base de las conclusiones definitivas de Gómez Moreno, George Hill, José Ferrandis, Pío Beltrán, Antonio Beltrán, Clarisa Millán, Juan Maluquer, Julio Caro Baroja, Antonio Tovar y por lo que a las monedas de Cástulo respecta últimamente María Paz García Bellido, han dedicado su tiempo al estudio de nuestra lengua primitiva desechando por completo la tesis «vasco-iberista» y las lucubraciones y fantasías que la sostuvieron y en la actualidad todavía algunos trasnochados sedicentes investigadores defienden. Hemos dejado para el final la obra de J. B. Erro a la que hace referencia el Sr. Casado en el trabajo precitado y, singularmente, a las conclusiones que llega relacionadas con Cástulo.

Comencemos por citar el formidable estudio del gran lingüista Julio Caro Baroja, contenido en la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal (vol. I-3, págs. 679-812), uno de los más completos que hasta el presente se han realizado, por supuesto con la solvencia científica exigible en esta clase de estudios. Pues bien, en el expresado trabajo en relación con la obra de J. B. Erro, expresa lo siguiente: «También D. Juan Bautista Erro, en su "Alfabeto de la lengua primitiva de España" salió en defensa de la tesis vasca con gran acaloramiento y poco juicio, siendo el libro traducido a varios

idiomas a pesar de que en España misma sus lucubraciones bien pronto fueron satirizadas con razón. Contestó Erro a las sátiras de manera pesada e indigesta en las que mezclaba la filosofía con la lingüística ("Observaciones filosóficas a favor del alfabeto primitivo" -Pamplona, 1807), en el que, puesto ya a desbarrar, pretendía que no tan sólo el ibérico, también el griego nada menos, su origen estaba en España, y explicaba los nombres de las letras griegas y otras muchas cosas helenas, mediante el vasco» (*Op. cit.*, pág. 685 y nota 39 en pág. 700). Y esto no lo expresa un mindundi cualquiera de tantos como han existido y se dan en la actualidad atreviéndose a formular tesis históricas, localizaciones absurdas y errores filológicos o epigráficos cuando no falaces, sino Caro Baroja, uno de los prestigios más consolidados de la lexicografía hispana.

Por lo que respecta a los dos epígrafes que Erro cita como procedentes de Cástulo, el contenido en un vaso metálico y en una supuesta pieza arqueológica hallada en Cástulo con leyenda en caracteres indescifrables que Erro traduce de manera arbitraria, hemos de manifestar que tanto en la gran obra *Monumenta Linguae Ibericae* de Hübner, y la no menos importante *Corpus Inscriptionum Latinarum* del mismo autor están consideradas como falsas (págs. 99 de la primera y 33 de la segunda). Pero aun dando por supuesto que fueran fidedignas las leyendas, que no lo son, las traducciones a través del vascuence son ridículas y pintorescas. Afirmar que el nombre de Cástulo deriva de un supuesto «Caocillo» o «Cao-zulo» y que «Cástulo fue una ciudad fundada por los mismos naturales del país, esto es vascongados, y vasco el nombre que lleva» no ya no es históricamente cierto, sino hasta ridículo, acreditado como está en las auténticas fuentes histórico-geográficas que fue una ciudad de la Oretania, oretanos-iberos sus naturales como se señala en las fuentes greco-latinas tanto las históricas (Polibio, Livio, Diodoro, Apiano, Nepote, Posidonio, etc.), como etno-geográficas (Estrabón, Mela, Plinio, Vasos Apolinales, Itinerario Antonino, Tabla Peutzingiana, etc.) que no hablan para nada de vascongados en la Oretania ni por supuesto en Cástulo.

Y por último, Erro desconoce la lectura cierta de las leyendas monetales en general y las de Cástulo en particular perfectamente leídas por los autores que hemos citado a partir de Delgado y culminando en Gómez Moreno. Y por lo que a Cástulo se refiere, igualmente han sido leídas sus leyendas en ibérico meridional por Caro Baroja (*Op. cit.*, pág. 770), C. Millán (*Las monedas de Cástulo con escritura indígena*, 1982). En sus signos se lee per-

fectamente el silábico CAS_, el también silábico de TU_ y los no silábicos de L-E = Cás-tu-l-e (en otras Castle). Y es desconocer igualmente por parte de Erro, tan pagado de sus conocimientos (equivocados), la evolución del nombre de Cástulo que fue así:

En lenguaje ibérico: **Castule**: En leyendas monetales con escritura ibérica. **Castlosaic**: En leyenda epigráfica escrita en idioma ibérico con caracteres latinos, pieza de Cástulo en el Museo Arqueológico Nacional.

En griego: **Kastoulon**: En Polibio (11.20; 10.37); Plutarco (*Sertorio*, 3); Estrabón (III,2,10).

En púnico: **Kástaka**: En Apiano (*Iber*, 16).

En latín clásico: **Castulo** (nominativo, sin acento esdrújulo): En los historiadores latinos: Livio, Nepote, etc.

En latín vulgar: **Castolona**: Actas de los Concilios de la Iglesia.

En árabe: **Qastuluna**: En todas las crónicas árabes derivado del Castolona medieval.

En castellano-romance hasta la época actual (cambio de la st por z): **Cazluna - Cazlona**: Primera Crónica General de España. Libro de Actas del Cabildo de Baeza, 1445 y otros documentos.

Época actual: **Cástulo**: Esdrújula con acento en la a.

Mas las peores consecuencias de las erróneas afirmaciones de Erro, es que autores poco formados y lectores de buena fe, le copiaron y siguieron, entre otros nuestros Federico Ramírez y Manuel Acedo, que se hicieron eco de no pocos de los errores de Erro, singularmente Ramírez, que tomó liberalmente del mismo el texto ibérico relacionado con el supuesto Caocillo y sus traducción (págs. 40-41) en la obra recientemente editada *Linares: Documentos y apuntes de tiempos antiguos*, 1999, sobre la que ya hemos hecho unos comentarios críticos en este *Boletín* (1).

Con la finalidad de acabar de una vez por todas con las pseudo-teorías de estos errados autores, entre ellos el tan citado Erro, como en su momento igualmente nos pronunciamos contra los falsos cronicones de J. R. de la Higuera y el P. Bilches y Rus Puerta, entre los más conocidos y citados, que

(1) Comentarios críticos a la obra de Federico Ramírez: *Linares: Documentos y apuntes de tiempos antiguos*. (B.I.E.G. núm.172, julio-diciembre 1999, págs. 269-309).

tanto daño hicieron y aún siguen haciendo, a nuestra provincia en general y a Cástulo en particular, y que los nuevos aficionados y estudiosos no se dejen llevar por estos autores espurios, es lo que ha motivado, exclusivamente, este trabajo, que no enmienda plana alguna a mi buen amigo Cristóbal Casado, que en un momento determinado, por supuesto con su mejor buena fe, ha dado a la publicación una página de una obra falaz y perniciosa para la interpretación de la lengua primitiva hispana y para la historia de Cástulo.

A L F A B E T O
DE LA LENGUA PRIMITIVA
DE ESPAÑA,

Y EXPLICACION DE SUS MAS ANTIGUOS MONUMENTOS

DE INSCRIPCIONES Y MEDALLAS.

P O R

DON JUAN BAUTISTA DE ERRO Y AZPIROZ,
CONTADOR PRINCIPAL POR S. M. DE RENTAS REALES,
PROPIOS Y ARBITRIOS DE LA CIUDAD
Y PROVINCIA DE SORIA.

MADRID
EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS.
1806.

TABLA

DE LOS CAPÍTULOS

EN QUE SE DIVIDE ESTA OBRA.

Cap. I. <i>Noticia del estado que tiene en el dia la interpretacion de los signos del Alfabeto primitivo de España, sus medallas é inscripciones.</i>	Pág. 1
Cap. II. <i>De la antigüedad de la Escritura.</i>	8
Cap. III. <i>Del origen de la Escritura y antigüedad del Alfabeto Celtivbrico.</i>	23
Cap. IV. <i>Error de los que han creido hallar en las lenguas y Alfabeto Fenicio y Griego el origen del idioma y Alfabeto de la primitiva España.</i>	35
Cap. V. <u><i>El Alfabeto Griego no es de origen Fenicio sino Español.</i></u>	42
Cap. VI. <u><i>Demostracion que acreditan el origen bascongado del Alfabeto Griego.</i></u>	58
Cap. VII. <i>Aplicacion de las observaciones anteriores.</i>	84
Cap. VIII. <i>Las Juclas ó notas Alfabéticas de la escritura oriental, son tan antiguas como el uso de las letras.</i>	89
Cap. IX. <i>De otras varias reglas para la lectura de la escritura primitiva.</i>	103
Cap. X. <i>De la invencion de la moneda.</i>	110
Cap. XI. <i>De la moneda labrada.</i>	118

BOTÁNICA